

Érase una vez el Plan Fiscal

FELIPE GONZÁLEZ COTO

Había una vez un señor llamado Tributación y otra señora llamada Hacienda. Juntos vivieron sin problemas durante más de cincuenta años, pero Tributación se quedó sin trabajo; lo inculparon de malversación de fondos. ¡Pobre Tributación!

La amante de Tributación, Presidencia, trató de cuidar la buena fama de su amado, pero ya era demasiado tarde, los fondos de su empresa Chorizos C.A. estaban distribuidos en la caja fuerte de Doña Suiza.

Tributación sufría un grave cuadro de renunciitis por honoris y así salvó su pellejo. Ahora solo tiene que ir al Museo del Niño a cumplir su condena: limpiar los ca-

labozos.

Hacienda desesperada por la traición de su marido, no le pagó más su seguro voluntario a la Caja y es que Hacienda tenía que pagar porque su esposo sufría-como ya dije- de renunciitis por honoris.

Hacienda buscó en lo que hace más de diez años era la caja chica de Tributación, pero todo se lo gastó en Presidencia.

Hacienda quiso consultar con su libro negro el Plan Fiscal, lanzó los dados y nada pasó. Parece que no es algo como Monopolio, si no un Juego de Rol, en el que las fiestas las componen varios Partidos de Cuesta de Moras.

El Plan Fiscal, por otro lado, trae para Hacienda la receta del elixir de la vida. Este tiene un ingrediente mágico: un 13% de felicidad por sobre todas las santas compras de la Señora del Dinero.